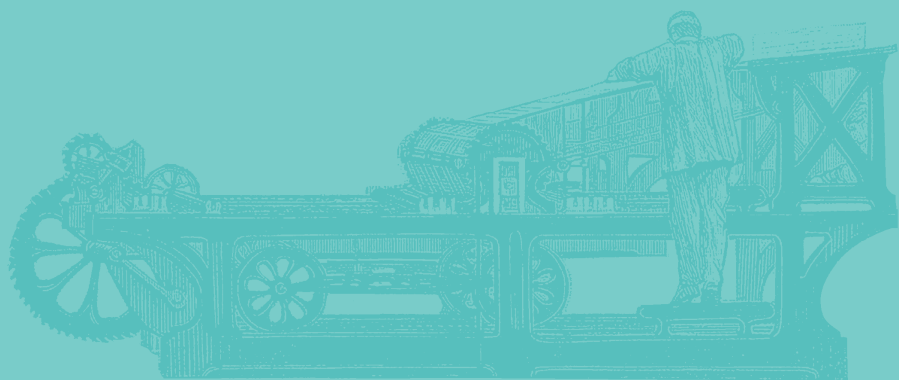


PAUL AUBERT

La civilización de lo impreso

La prensa, el periodismo y la edición en España (1906-1936)



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

LA CIVILIZACIÓN DE LO IMPRESO

La prensa, el periodismo y la edición
en España (1906-1936)

Paul Aubert

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Paul Aubert
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2021

Colección Ciencias Sociales, n.º 157
Director de la colección: Pedro Rújula López

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Ciencias Sociales de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN: 978-84-1340-303-8

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1095-2021

*Este libro nació de una experiencia pedagógica.
Agradezco a los estudiantes su atención.
Me obligaron a precisar mi propósito
y a formularlo mejor*

Progresan en la sociedad española, a lo largo del primer tercio del siglo xx, gracias al desarrollo de la expresión escrita, los valores definidos por el ideal liberal de los dos siglos precedentes. El «siglo de los intelectuales» es, pues, el momento en que se afianzan las aspiraciones a la libertad con su colaboración en la prensa, que da unos medios y un nuevo rumbo a su acción contra el autoritarismo.

La prensa de información llega a ser una industria, y el periodismo, una profesión. El periódico es el primer medio de masas que se dirige a todo tipo de lectores, a los que proporciona elementos compartidos de información o cultura. También evoluciona el estatuto del libro y del escritor con el progreso de la lectura pública y la aparición de nuevas editoriales. El nuevo vínculo creado por la democratización de la expresión escrita promete otro contrato social, mientras el poder intenta también valerse de la expansión de este medio para ejercer un control político.

La prensa, el periodismo y la edición se desarrollan antes de que el cine y la radio impongan otra dimensión de la realidad. Esta edad de oro de lo impreso, con la mediatización que opera entre lo público y lo privado, forja al individuo y estructura la colectividad, afianzando la esfera pública en una sociedad que está masificándose. Más allá de la evolución técnica o económica que la posibilita, se trata de estudiar la relación entre la prensa, la edición y el ámbito literario en la llamada «Edad de Plata» de la cultura española para entender cómo y por qué el desarrollo de la expresión escrita cambia el alcance del debate social.

PRÓLOGO

Este libro, redactado a lo largo de varios años, ordena y completa, tras una experiencia docente que lo sitúa ahora entre la síntesis y el panorama, una investigación cuyas etapas evidencian las referencias bibliográficas del autor¹ y eventualmente las indicaciones en varios capítulos

1 Además de una tesis doctoral dedicada a las transformaciones de la prensa en la coyuntura de la Primera Guerra Mundial (*La presse espagnole et son public [1914-1918]*, Université de Pau, 1983), estas corresponden a cuatro enfoques: 1) prensa y poder, 2) propaganda extranjera, 3) crisis del papel y 4) periodismo:

1) «La presse et le Pouvoir sous la Restauration (1875-1923)», en *Les moyens d'information dans l'Espagne contemporaine*, Burdeos/Pau, Presses Universitaires de Bordeaux / Université de Pau, 1986, pp. 9-65; «La presse et le Pouvoir en Espagne sous la Dictature de Primo de Rivera», en Paul Aubert y Jean-Michel Desvois (eds.), *Presse et Pouvoir en Espagne-1868-1975*, Burdeos/Madrid, Maison des Pays Ibériques / Casa de Velázquez, 1996, pp. 55-79.

2) «La propagande étrangère en Espagne pendant la Première Guerre mondiale», en *Españoles y franceses*, Madrid, CSIC, 1986, pp. 357-411; «La propagande étrangère en Espagne dans le premier tiers du xx^e siècle», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, núm. xxxi (3), Madrid, 1995, pp. 103-176.

3) «Crisis del papel y consecuencias de la industrialización de la prensa», en Jean-Michel Desvois (ed.), *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo. Homenaje a Jean-François Botrel*, Burdeos, PILAR, 2005, pp. 73-95.

4) «Les intellectuels et le journalisme en Espagne (1898-1936)», en Paul Aubert y Jean-Michel Desvois (eds.), *Les élites et la presse en Espagne et en Amérique latine des Lumières à la Seconde Guerre mondiale*, Université de Provence / Université de Bordeaux III / Casa de

cuando se utilizaron algunas argumentaciones o conclusiones. Estas traducen tiempos de escritura y maduración diferentes (desde que firmé con Jean-François Botrel y Jean-Michel Desvois un artículo-manifiesto que invitaba al estudio de la prensa el diálogo con estos colegas no cesó y nuestros deseos se cumplieron, aunque la historia de la prensa española se llevó a cabo con cierto retraso respecto a la de otros países),² pero, aunque se tuvo en cuenta la bibliografía más reciente, que es más bien escasa, no se descartaron todos los presupuestos que orientaban la encuesta inicial.

Esta, originalmente subsidiaria, se impuso a lo largo de una carrera universitaria de investigador consagrada al papel del intelectual en la España contemporánea —porque las relaciones de la prensa y el intelectual estructuran la política y la vida literaria del primer tercio del siglo xx— y se prolongó hasta ahora. Desde la lectura de mi tesis doctoral, dedicada a la prensa y su público en España durante la Primera Guerra Mundial (leída en la Universidad de Pau en 1983), hasta mi tesis de Estado, consagrada a los intelectuales y la política en el primer tercio del siglo xx (leída en la Universidad de Burdeos en 1996), estudié la aparición de los intelectuales y el afianzamiento de su función en la sociedad, gracias a su colaboración periodística creciente a raíz del debate suscitado por la crisis nacional dentro del contexto internacional de la Primera Guerra Mundial.

Paulatinamente se invirtió la perspectiva y, tras utilizar la prensa como trasfondo y fuente informativa, pareció necesario conocer mejor su historia (infraestructura, censura, propaganda, lectura, periodismo) para valorar el discurso que su lectura imponía en la nueva sociedad entre finales del siglo xix y los años treinta. El resultado de los trabajos que suscitó este em-

Velázquez, 2001, pp. 189-209; «Los intelectuales y la prensa (1850-2011)», en *Intelectuales y medios de comunicación en los espacios hispanófono y lusófono*, Rennes, PILAR, 2017, pp. 37-64; «La Historia que pasa»: Rafael Mainar Lahuerta y *El arte del periodista*», en Marie-Claude Chaput (ed.), *La morfología de la prensa y del impreso: la función expresiva de las formas. Homenaje al profesor Jean-Michel Desvois*, Burdeos, PUB, 2010, pp. 277-295.

2 Jean-François Botrel, Jean-Michel Desvois y Paul Aubert, «Prensa e Historia: para una historia de la prensa», en *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981, t. II, pp. 501-520.

peño se publicó regularmente. Considerar su génesis obliga a una mirada retrospectiva crítica y a la reordenación de un conjunto que se procura situar mejor en la evolución del entorno nacional e internacional.

Desde la ambición de unos jóvenes literatos a quienes se les ocurre crear revistas efímeras para darse a conocer hasta las consecuencias de la industrialización de la prensa, la organización de la profesión de periodista y la emergencia de grandes órganos de prensa, lo impreso se inmiscuye a lo largo de este medio siglo en todas las esferas de la sociedad. En el estudio de su omnipresencia social estriba cualquier acercamiento a la evolución ideológica nacional.

Descubrir su complejidad conduce a aunar varios enfoques para entender una realidad y el sentido de una reflexión crítica que posibilitó otras investigaciones en el ámbito de la historia cultural. Entender las condiciones de publicación de estos escritos, es decir, de la vida pública de muchos intelectuales, justificaba un interés por la historia de la educación (muchos de estos autores eran docentes), de los partidos políticos que lo acogieron o que fundaron (estos jóvenes pertenecían a la promoción que hizo la Segunda República), de las relaciones internacionales, de los intercambios y las transferencias culturales, etc. Un estudio institucional (universidad, academias, círculos y ateneos) e ideológico fue necesario para entender estas evoluciones, es decir, no solo la escritura de la modernidad, sino también el tránsito de esta a una contemporaneidad reivindicada. Por fin, había que conocer la obra de estos intelectuales.

La lectura de la prensa enseña a menudo un pensamiento que está haciéndose. Con su estudio se entiende cómo nacen las ideologías modernas y sobre todo cómo rompen con los sistemas anteriores salidos unos de otros. Otra cosa es creer que permite conocer las crisis políticas nacionales, pues está sujeta a sus consecuencias mediante la huelga de las redacciones o la censura gubernamental y no siempre se puede valorar un lenguaje ambiguo que pretende ocultar más que revelar unos hechos. Era preciso conocer los lugares y los medios de la producción ideológica del medio siglo en el que la prensa y lo impreso y luego la intermedialidad ocupaban un espacio fundamental. Las circunstancias no permitieron a muchos autores superar la maldición del escribir disperso. Su obra sigue sepultada en las columnas de los diarios de la época, algunos de los cuales no eran fácilmente asequibles cuando se empezó esta investigación, si

bien ahora en gran parte se pueden consultar por internet. No todos estos autores eran periodistas como Azorín o Araquistáin, pero algunos, deseosos paradójicamente de establecer un contacto inmediato con una opinión que pensaban formar con sus escritos, entregaron miles de colaboraciones a los periódicos. Gran parte de esta ingente producción se desconoce (pueden citarse los casos de Albornoz, Domingo, Pérez de Ayala y de muchísimos otros cuya obra está hecha de artículos de prensa). Además, la de unos tiene que compararse con la de otros y situarse en la evolución del contexto político, ideológico y cultural internacional. Y, sobre todo cuando se puso de moda, en mi país, estudiar «la obra de Fulano y su tiempo», no se podía olvidar que nadie tiene un tiempo exclusivo, sino que lo comparte con los demás y que cada uno disfruta de una contemporaneidad que sería imposible entender olvidando la trascendencia de acontecimientos que no ha vivido o que no ha entendido. Es posible usar la prensa como fuente acerca de la realidad de los hechos, pero la multiplicación de los puntos de vista que permite su lectura obliga también a desconfiar de las descripciones superficiales y a renunciar a la visión fragmentada que proporciona. Invita a producir otro relato, a oponerlo al que la posteridad va poblando de lugares comunes y de paradojas, para contrastarlo, desde la experiencia de los hombres, al enfoque económico o social. El estudio de la prensa participa de esta arqueología de la modernidad que pretende hacer aflorar y valorar la verdad individual y colectiva. Pero no permite saber cómo fue esta recibida, homologada o compartida ni olvidar que la representación de la realidad forma parte de esta misma realidad.

Volver a casa con muchos artículos olvidados de Unamuno, Azorín, Araquistáin o Pérez de Ayala como un tesoro dentro de la cartera dota a uno de una mentalidad de pionero o de buscador de oro cuando tiene a mano un saco de garbanzos con datos inconexos que hace falta relacionar con la obra del autor y la de los demás e interpretar descifrando la huella, a veces desconocida, que dejaron los acontecimientos o los ideales que los provocaron, pues no se trata solo de comentar una cronología, sino de interpretar los hechos y su concatenación. Una vez superada la tentación de construir otra historia contemporánea hecha de recortes de prensa y allanada en la evidencia o la ucronía de un eterno presente, y vencida la superstición del artículo desconocido, es necesario encauzar esta embriaguez de las alturas que da la impresión de descubrir el lado oculto de la historia al mismo tiempo que

acerca a los antiguos lectores, cuya visión de los mismos acontecimientos se cree compartir. Por consiguiente, se debe valorar el riesgo de perderse en el comentario de pormenores, en el empeño de entender los hechos antiguos con criterios nuevos o en la creencia de que la escritura de la historia —lo mismo que la juventud y la vejez, el derecho y la filosofía, etc.— es una construcción social con su parte de imaginario al mismo tiempo que una proyección del presente en el pasado. En efecto, la lectura de la prensa da otra dimensión a la realidad, humaniza la historia, acerca los hechos.

Después de lidiar con la abundancia factual, el investigador que elige la vía española hacia el oficio de historiador contemporaneísta sabe que no puede prescindir del escrutinio de la prensa para entender mejor las grandes evoluciones, más allá del famoso dilema entre prensa de opinión y prensa de información impuesto por la industrialización capitalista del sector. Este empeño le lleva a comprobar cómo se va formando una opinión en la que estriban los cambios ideológicos que la atracción por terceras vías, desde el enfoque krausista, dificultó.

La reconstrucción racional del relato desde una visión fragmentada de la historia nacional que surge de una estancia prolongada en la hemeroteca topa con la fuerza de los hechos que evocan sus imágenes y sus detalles. La versión axiomática, sesgada, del pasado nacional que proporciona sugiere, al contrario, con el nuevo relato que induce, que la historia depende también de la opinión, pues estriba en la huella que los acontecimientos han dejado. La interpretación de este recuerdo incita a leer la historia en función de la ideología, a tejer la trama de los hechos de otra manera, hasta meditar, frente a la escritura de la historia, la sentencia de Benedetto Croce quien pretende en 1915 que toda historia es historia contemporánea puesto que su sentido depende de la interpretación presente.

Una estancia de diez años en Madrid, como investigador y luego director de estudios de la Casa de Velázquez, facilitó muchas lecturas en la Hemeroteca Municipal. Estas me convencieron de que se trataba de una labor inconclusa y que lo importante (sin ser víctima de una historia total mal entendida, pues siempre queda una colección por rastrear) era formular una problemática, criticar las fuentes, evaluar las circunstancias e interrogar mis propios criterios de interpretación para explicar el sistema que contenía en germen una nueva cultura nacida de la era de lo impreso que constituye el medio siglo estudiado.

Finalmente, estudiar lo escrito requiere un esquema más dialéctico que analítico, que abarque desde la economía, el derecho y la sociología (y la psicología) hasta la historia de la política y de la cultura para dar cuenta de una materia compleja en la que se reflejan los cambios que introducen el país en la modernidad del nuevo siglo.

Pude hablar con testigos: José Tudela, José Bergamín, Rafael Alberti, Alejo Carpentier, Francisco Ayala, Pablo de Andrés Cobos, Soledad Ortega, Rosa Chacel, José Luis Cano, Ricardo Gullón, Manuel Tuñón de Lara, etc. También conté con el apoyo del Centre National de la Recherche Scientifique (GRECO 30, GDR 30, UMR Telemme 7303). Y tuve suerte con mis colegas universitarios. Contestaron mis preguntas Jean-Michel Desvois (con quien colaboré durante muchos años), Jean-François Botrel, Yvan Lissorgues, Carlos Serrano, Serge Salaün, Jean-Pierre Rioux, Christophe Charle, Christophe Prochasson, Elías Díaz, Francisco Tomás y Valiente, Julio Aróstegui, Jordi Casassas, Antonio Elorza, Elena Hernández Sandoica, Mercedes Cabrera, Santos Juliá, Eloy Fernández Clemente, M.^a Dolores Saiz, José Carlos Mainer, Juan Francisco Fuentes, Eduardo González Calleja y Javier Fernández Sebastián. Me orientaron por el mundo de la prensa José Altabella, M.^a Cruz Seoane, José Ángel Ezcurra y Eduardo Haro Tecglen, y por el de la edición, José Hierro, Roberto Mesa, José Ruiz Castillo Basala, Jorge Campos y Pedro Altares. Facilitaron mi trabajo Margarita Vázquez de Parga, directora de los Archivos del Estado; Concha Contel, directora del Archivo Histórico Nacional; M.^a Teresa Díez de los Ríos San Juan, conservadora en el Archivo Histórico Nacional; Rosa Conde, directora del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares; Javier Zamora, director de la Fundación Ortega y Gasset; Ana Chagua-ceda, directora de la Casa-Museo Unamuno; Magdalena Rigual, directora de la Casa-Museo Azorín; Julio Escribano, en la Fundación Universitaria Española (Archivo Sainz Rodríguez); Nicolás Urgoiti Soriano; Juan Pérez de Ayala; Miguel de Unamuno Adarraga; Pilar Varela y Carlos Dorado (directores), Josefina Cedillo, Susana Sueiro y Cristina Antón, en la Hemeroteca Municipal de Madrid. Y siempre me animaron en mi trabajo dos maestros: Manuel Tuñón de Lara y Joseph Pérez.

Presenté partes o conclusiones de ciertas investigaciones en diversos coloquios y seminarios, organizados por Manuel Tuñón de Lara, en las universidades de Pau y Bilbao, en la de Rennes por Jacqueline Covo y

Jean-François Botrel, en la Maison des Pays Ibériques, en la Casa de Velázquez y en la Universidad de Burdeos por Jean-Michel Desvois y un servidor, así como en las universidades Complutense y Carlos III de Madrid, en las universidades de Barcelona, en las de Módena, de Viterbo, Roma Tre, Nápoles (L'Orientale), en la de la Manouba de Túnez, en la Fundación Ortega y Gasset y el CSIC de Madrid. Los comentarios que suscitaron enriquecieron mi reflexión.

Javier Zamora, director de la Fundación Ortega, acogió mi trabajo en el programa de investigación de dicha Fundación y de la Universidad Complutense de Madrid. Por fin, quiero agradecer su paciencia a Pedro Rújula, director de Prensas de la Universidad de Zaragoza, y a Jean-François Botrel y Jean-Michel Desvois, su lectura de partes o de la totalidad del manuscrito y sus comentarios. Naturalmente, los errores eventuales son míos.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Abreviaturas

exp.	expediente
leg.	legajo
OC	Obras completas
RD	Real Decreto
RO	Real Orden

Fuentes

AFOG	Archivo Fundación Ortega y Gasset, Madrid
AGA	Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares
AGGC	Archivo General de la Guerra Civil, Salamanca
AHN	Archivo Histórico Nacional, Madrid
ALS	Archivo del Dr. Luis Simarro. Biblioteca de la Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid (Somosaguas)
AMAE	Archives du Ministère des Affaires Étrangères, París, Nantes
AU	Archivo Urgoiti, Madrid
<i>BILE</i>	<i>Boletín de la Institución Libre de Enseñanza</i>
CMA	Casa-Museo Azorín, Monóvar
CMU	Casa-Museo Unamuno, Salamanca
DSC	Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados
DSS	Diario de Sesiones del Senado

Instituciones y organizaciones

CGT	Confédération Générale du Travail
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
DSG	Direction de la Sureté Générale
EMA	État Major de l'Armée
MAE	Ministre des Affaires Étrangères
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
SDN	Société des Nations
SR	Service de Renseignements
UGT	Unión General de Trabajadores
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX se inicia un movimiento de concentración de la prensa, amplificado en el segundo decenio por la crisis del papel. En los años veinte, los métodos modernos de comercialización alcanzan la edición. Ya empieza otra era en el ámbito de la comunicación social.

Desde el Sexenio o la Primera República, que plantean los principios liberales, hasta la Segunda República, que los experimenta, tras una aceleración del proceso durante la Primera Guerra Mundial, la ruptura con el Antiguo Régimen promete otras revoluciones.¹ Estriba en un comentario explícito o implícito de la Revolución francesa: de ahora en adelante se habla por analogía de «revolución industrial» (expresión inventada por Jean-Baptiste Say y Auguste Blanqui) o «revolución científica», como momentos derivados de la Gran Revolución que la prolongan en el espacio social, prometiendo, con la educación del individuo y el desarrollo de la sociabilidad, un porvenir mejor.

1 Si bien la cronología es comparable con la francesa, con cierto retraso, no es totalmente aprovechable sin incurrir en una falsa analogía, pues en Francia se nota el fenómeno del desarrollo de la prensa a partir de la liberalización de la década de 1830, mientras el país tiene todavía un 53% de analfabetos, y en España se afirma con la ley Sagasta de 1883, parecida a la francesa de 29 de julio de 1881 (se inspira en el artículo 11 de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 26 de agosto de 1789), que introduce los principios afirmados durante el Sexenio Democrático en la legislación de la Restauración. Pero, en Francia, esta solo persigue los delitos de antimilitarismo y anarquismo, cuando en España los Gobiernos acaban valiéndose de ella para imponer un control social.

Un proceso de modernización

El capitalismo impulsa la revolución industrial e inventa el librecambio y el mercado, los progresos científicos explican la vida y el universo, la construcción de la libertad política permite a los individuos y las naciones ser dueños de su destino, la expresión individual cobra formas desconocidas en el espacio y el tiempo: se reproduce y difunde como nunca la creación gráfica.

En este proceso la prensa llega a ser una industria y el periodismo una profesión² y se afianza el papel de los diarios como actores políticos autónomos. La tentación de la cartelización para paliar los efectos de un mercado estrecho conlleva varios riesgos y, en particular, el de la itinerancia de capitales, que buscan más el provecho que la cohesión social y amenazan la existencia misma de los diarios. Estos dependen de una oligarquía que supedita el papel informativo del periódico a la defensa de sus intereses y lo utiliza como vector de ideas o mitos propios.

Cambia el comportamiento de los informadores, que no escriben igual para el periódico de opinión que patrocinan y el gran diario de información que les paga. Aunque hay quien estima que los medios económicos dan una independencia que garantiza su libertad, muchos periodistas denuncian también la influencia de los grupos de presión (navieros o siderúrgicos vascos, patronos de la industria textil catalana o cerealistas castellanos) que introducen en el mundo de la prensa los métodos de gestión capitalistas y pretenden conciliar política y modernidad.

El auge de la prensa, gracias al carácter masivo de la producción y de la difusión de lo impreso, infunde, en efecto, un nuevo ritmo a la percepción cotidiana de la sociedad y del mundo. Modifica el conjunto de las actividades sociales (económicas, políticas y culturales) al imponerles la periodicidad del flujo mediático. Este cambio cultural se lleva a cabo en varias etapas, desde el nacimiento de la prensa a mediados del siglo XVIII (quizá con *El Diario noticioso, curioso-erudito y comercial, público y económico*, fundado en Madrid el 1.º de febrero de 1758 por Francisco Mariano Nipho) hasta la Primera Guerra Mundial y la mitad de los años treinta, cuando el ideario liberal parece haber triunfado e inspira un lento proceso de transición hacia la democracia.

2 Weill (1936); Aubert (1983).

Un nuevo régimen cultural

Con la aparición de nuevos medios y nuevos públicos, a la Primera Guerra Mundial le sigue la fundación de periódicos o revistas, más potentes que los de antes, que hacen entrar las ciudades españolas en una modernidad política compartida con la población urbana occidental. El aislamiento del mundo rural, excepto para algunos terratenientes suscriptores de las grandes revistas que les informan de las últimas corrientes estéticas o ideológicas parisinas, lo instala en una discordancia acrecentada por distintos niveles de transmisión de la información. No todos los periódicos clasifican las noticias ni dominan su avalancha. Después de la Guerra estas sustituyen al comentario de sucesos puntuales, lo que mantiene al lector medio ajeno a los grandes juegos diplomáticos.

Pero, aunque el contexto económico e ideológico cambia en un momento en que conservadores y liberales intentan afianzar su influjo respectivo estructurando periódicos afines, el sector tarda en organizarse. Este proceso de renovación cultural e ideológica culmina con la aparición de *El Sol* y la introducción de los criterios de rentabilidad industrial en el mundo de la prensa y de la edición.

Más allá de la expresión de la nueva historicidad del arte, la noción de *modernidad*³ se extiende hasta alcanzar la palpitación de otra concepción del tiempo histórico. ¿Cómo viven los hombres la transición entre los siglos pasados, dominados por la teología de la caída y la redención, y los futuros, inquietados por el mito del progreso y de la universalidad, el derrumbe de los últimos poderes temporales del papado, la expansión del republicanismo y el anarquismo o el descubrimiento del marxismo?

El historicismo de Kant y de los positivistas es sustituido por el pesimismo de los discípulos de Schopenhauer, en la medida en que, a la hora de pensar el siglo el xx, se impone una explicación de las catástrofes. Al optimismo de mediados del siglo xix, ilustrado por las grandes exposiciones (la de Barcelona es de 1888, un año antes de la de París), lo desmienten los estragos de la Gran Depresión, que incitan a muchos países a olvidar las promesas del

3 Definida por Baudelaire, en 1859, como búsqueda de la belleza de las tendencias efímeras integradas, con fines artísticos, en lo eterno (Baudelaire, 1976: 695).

librecambio para volver al proteccionismo y a la competencia internacional buscando todavía materias primas en la expansión colonial.

Como instrumento de construcción del mundo contemporáneo (con el estilo del periódico, la elección de los títulos, el influjo de las modas estéticas), la prensa y el libro reflejan esta evolución social y cambian las mentalidades. Procuran satisfacer a públicos variados, sin excluir el que olvida la función educativa o informativa de los medios de comunicación escrita para entretenerse o conmovirse con escándalos o sucesos que en la inquietud posbélica explotan los periódicos ilustrados y las colecciones baratas.

Con la Gran Guerra y el desarrollo de la prensa y de lo impreso la percepción de la geografía y del tiempo histórico cambia para hacer sitio a nuevas construcciones sociales. El conocimiento de la evolución de las mentalidades, frente a esta nueva civilización de lo impreso, depende del estudio de sus medios y de sus lugares de producción, es decir, del proceso de modernización de la prensa, que instaura un nuevo régimen cultural.

A finales del siglo xx, la edición electrónica significa para la industria periodística y editorial un desafío de las mismas magnitudes que la mecanización de la imprenta en el siglo anterior. Sus repercusiones empiezan a manifestarse por la aparición de un nuevo tipo de producción, pues engendra otro comportamiento (con el acceso a la estratificación del hipertexto) y una nueva relación con la información y el saber.

Una materia compleja

Si la prensa está unida a la historia, hace falta conocer previamente su propia historia; antes de considerarla como fuente histórica, cuya fiabilidad se debe cuestionar, se impone el conocimiento de la evolución de su accionariado, de su infraestructura y de su redacción, para situar su producción en un contexto clarificado. Pues los momentos políticamente críticos, como una huelga de las redacciones y la censura gubernamental, la impactan, y no escapa a las interacciones que suscitan.

Junto a la crónica de la actividad periodística, con retratos de periodistas famosos u olvidados, dar cuenta de la estratificación de los gustos del público lleva a considerar un conjunto de factores, uniendo el análisis de las condiciones de ejercicio del oficio de periodista a las interrogaciones sobre el pro-

greso tecnológico, la existencia de un público, el marco legislativo y su aplicación y las evoluciones de las prácticas industriales y comerciales, sin olvidar la inclusión de la prensa en la estrategia política nacional y la propaganda internacional. Tampoco la prensa se libra de las consecuencias económicas e ideológicas de la coyuntura de la Primera Guerra Mundial, las cuales son otras tantas trabas a su libertad: constitución de monopolios, acción de la propaganda extranjera y censura nacional.

La prensa es una industria que depende de factores técnicos y humanos y cuya historia se inscribe en el conjunto de las transformaciones económicas, técnicas, políticas y sociales de la Europa moderna. Necesita lectores, capitales, maquinaria y papel, periodistas de talento, pero también libertad de expresión. No obstante, los orígenes de su relación con las élites incitan a estudiar el lugar conquistado por ella en el sistema parlamentario, con la estructuración de corrientes ideológicas y la participación creciente de los periodistas en la vida política. Entre el sensacionalismo y la información racional, los grandes títulos recién creados —*El Debate* en 1910, que pretende reunir a los católicos, y *El Sol* en 1917, que quiere dar cohesión al liberalismo— parecen no haber elegido, o no superan siempre el determinismo tecnológico que reduce la existencia de los hechos al estatuto de su transmisión o a la huella que han dejado.

En este nuevo ciclo histórico, que se caracteriza por el auge de la prensa y de la edición como vínculo social y cultural, el primer interés suscitado por los medios de comunicación escrita del siglo xx procede de una historia política y literaria. Pero el análisis del desarrollo capitalista y de la modernización técnica de los medios de impresión, y luego la perspectiva propia de las ciencias de la comunicación, permiten entender el proceso que les afecta en el cambio de siglo conjugando varios enfoques, económico, político, social y cultural.⁴

El diario llega a ser una empresa colectiva concebida como una polifonía que corresponde a una línea ideológica destinada al intercambio con el público. Esta evolución cuestiona el estatuto del nuevo periodista, que debe

4 Por consiguiente, estudios de infraestructuras y de contenido alternan con distintos enfoques que aúnan otros tipos de saberes y ponen a prueba estudios lexicológicos, semánticos, semiológicos o narratológicos para conocer el mundo de la prensa, sin llegar en España a una síntesis general que, rompiendo con la tiranía de lo político, constituiría el cimiento indispensable en cualquier reflexión global sobre la historia de la prensa que pedimos hace cuarenta años (Botrel, Desvois y Aubert, 1981; Debray, 1991).

adaptar su ritmo de escritura a la periodicidad del diario, tratar un solo tema o especializarse. Impone otro ritmo diario al lector comulgando en el ritual de los alfabetizados entregados a la lectura del periódico, asimilada por Hegel al rezo matutino. Por una parte, el uso de una crónica es necesario para el nacimiento del intelectual y su influencia ideológica, en la medida en que el público lee pocos libros, aunque tanto los industriales de la edición como los autores quieren favorecer la aparición de un mercado. Por otra parte, los lectores acceden al consumo masivo que caracteriza el siglo xx y contribuyen a la unificación cultural de la población alfabetizada. Hasta los años treinta, con un recurso creciente a la imagen y tras el auge del cine sonoro con las «actualidades», la prensa y el libro transmiten también representaciones colectivas, haciendo de la cultura tanto un sistema de referencia como una práctica reiterativa. A pesar de las dificultades, que crean la debilidad del público lector y de la opinión, de la crisis del papel, la represión y la censura o las perspectivas que abre la aceleración económica de los años veinte, los periódicos y los libros, que son los mediadores de opiniones diversas en un contexto ambiguo de desarrollo territorial desigual y de democratización inacabada, cambian el sentido de la vida política española.⁵ Se afirma, pues, la dinámica, aparentemente contradictoria, de la modernidad social en la que se conjugan las nuevas fuerzas del mercado, los anhelos de una sociedad de masas y los deseos individuales de emancipación.

Este libro estudia la relación entre la prensa, la edición y el ámbito literario en la llamada «Edad de Plata» de la cultura española. Ofrece un balance de la era de lo impreso en un momento en que nuevas tecnologías transforman la información privada, la comunicación social y el discurso público.

5 La historia de la prensa española para los siglos xix y xx se enmarca en una tradición iniciada por un inventario llevado a cabo por Antonio Espina, Pedro Gómez Aparicio o José Altabella, afianzada por las reflexiones de Paul-Jacques Guinard, Jean-François Botrel e Yvan Lissorgues, los trabajos pioneros de Jean-Michel Desvois sobre *El Sol* y los nuestros sobre la coyuntura de la Primera Guerra Mundial, que constituyen la parte visible de un proyecto ampliado por los trabajos de Elisabel Larriba sobre el origen de la prensa e ilustrado luego, por ejemplo, por los de María Dolores Saiz, María Cruz Seoane, Antonio Checa Godoy, Juan Antonio García Galindo, Juan Carlos Sánchez Illán, Celso Almuíña, Juan Francisco Fuentes o Javier Fernández Sebastián. Más allá de la necesaria labor de catalogar títulos, que es inicialmente la de periodistas profesionales, estos estudios están enfocados desde la perspectiva de la legitimidad del poder de la prensa que se empieza a calificar de «cuarto poder» en cuanto emerge como actor autónomo de la vida política.

ÍNDICE DE TABLAS, MAPAS Y GRÁFICOS

Tablas

1. Evolución de la densidad de publicaciones en las provincias de Madrid y Barcelona, 1913-1920	32
2. Reparto de los periódicos según su tendencia política en 1913 (nomenclatura oficial)	36
3. Reparto de los periódicos según su tendencia política en 1920 (nomenclatura oficial)	37
4. Evolución de la tirada de los periódicos políticos (en miles)	37
5. Evolución de la tirada de los principales diarios madrileños, 1913-1927	47
6. Evolución de la tirada de los principales diarios de provincias según las estadísticas oficiales, 1913-1927	48
7. Evolución de la tirada de los principales semanarios, 1913-1927	50
8. Fábricas que constituyen La Papelera Española.....	88
9. Participaciones de La Papelera Española (en pesetas).....	90
10. Evolución de la producción, las ventas y los beneficios de La Papelera Española.....	93

11. Evolución de las cotizaciones de fin de año de La Papelera Española en la Bolsa de Bilbao, 1914-1919.....	94
12. Evolución del precio del papel.....	97
13. Exportación de libros españoles	430
14. Exportación de libros de España a países hispanoamericanos en 1925 (en pesetas)	430
15. Exportación de libros de España a otros países en 1925 (en pesetas)	430
16. Importación de libros de otros países a España.....	431

Mapas

1. Evolución del reparto de los diarios por provincia, 1913-1920	34
2. Evolución de la densidad de los periódicos por provincia, 1913-1920.....	35

Gráficos

1. Tirada y suscripciones de los principales diarios de Madrid en 1913 (en miles)	40
2. Tirada y suscripciones de los principales diarios de provincias en 1913 (en miles)	41
3. Tirada de los principales diarios nacionales en 1920.....	42
4. Tirada de los principales diarios de provincias en 1920	43
5. Desarrollo horizontal de La Papelera Española.....	89
6. Desarrollo vertical de La Papelera Española	90

ÍNDICE

Prólogo.....	11
Siglas y abreviaturas	19
Abreviaturas.....	19
Fuentes	19
Instituciones y organizaciones	20
Introducción	21
Un proceso de modernización.....	22
Un nuevo régimen cultural	23
Una materia compleja	24

I

PRENSA Y SOCIEDAD

Capítulo 1. Desarrollo y crisis de la prensa (1906-1916)	31
Aumento del número, de la densidad y de la tirada de los periódicos	31
Industrialización y modernización del sector.....	44
Nacimiento de nuevos diarios	50
De la prensa de opinión a la prensa de información.....	61
La prensa de provincias	64
Semanales y revistas	67

Capítulo 2. Crisis del papel y consecuencias de la industrialización de la prensa (1902-1931)	83
Proteccionismo, concentración empresarial y abaratamiento de los costes de producción	83
Constitución del mercado y creación de La Papelera Española ..	86
Cartelización e intervención del Estado	91
El monopolio de La Papelera	92
El encarecimiento del precio del papel	94
El «anticipo reintegrable»	97
Consecuencias de la industrialización de la prensa	101
Capítulo 3. En busca de la opinión pública	107
Una alfabetización con progresos tardíos	109
Una opinión pública reducida	113
Prensa y opinión pública	119
Opinión pública y vida política	125
«Nada. Ni Gobierno ni opinión»	129
La «conciencia pública», según los intelectuales	135
Nuevas condiciones del debate social	139
Capítulo 4. Buscando un acontecimiento	145
Una tipología: usos y necesidades	145
Un juego de influencias recíprocas: de la emoción a la protesta social	151
El acontecimiento: mentira, propaganda	156
En busca de un acontecimiento fundacional	159
Conclusión de la primera parte	173

II

EL PERIODISMO

Capítulo 5. La información y el periodismo	179
La llamada del extranjero: el papel de los corresponsales de prensa (1900-1936)	180
De la «crónica de París» a la constitución de una red de corresponsales	182
La hegemonía de las agencias de prensa	183
Jóvenes rebeldes	186
Una aguda conciencia profesional	192

Del mimetismo a la psicología comparada de los pueblos.....	194
Alcance de las crónicas: otra realidad. Francia. Rusia.....	198
Entre el cosmopolitismo y la interrogación identitaria.....	203
La propaganda extranjera.....	208
Capítulo 6. El oficio de periodista.....	227
Documentar la vida.....	228
El lenguaje periodístico.....	232
Formación del periodista.....	233
Condición del periodista.....	238
Organización de la profesión.....	250
Capítulo 7. Los intelectuales y la prensa.....	253
El papel educador de la prensa.....	253
Entre el discurso cívico y la servidumbre alimenticia.....	257
De la protesta a la militancia.....	260
Unas relaciones ambiguas.....	266
Conclusión de la segunda parte.....	275

III

LA PRENSA Y EL PODER

Capítulo 8. Normas de la censura.....	281
La Restauración: aplicación restrictiva de una legislación liberal..	285
La dictadura de Primo de Rivera: la censura elevada a medio de gobierno.....	289
La Segunda República: una vuelta al <i>statu quo ante</i>	291
Capítulo 9. Práctica de la censura.....	295
La Restauración: una censura arbitraria.....	296
La Dictadura: notas oficiosas y práctica totalitaria.....	302
La República: Azaña, Lerroux y la prensa.....	315
Abuso del estado de excepción.....	323
Capítulo 10. Consecuencias de la censura.....	327
Ineficacia y medidas contraproducentes.....	328
¿Prensa sojuzgada o prensa servil? «Censura negra» y «censura roja» (1917-1919).....	334
Antiintelectualismo y hostilidad de los intelectuales.....	340

Un discurso totalitario	343
¿Un poder ilegítimo?	346
Capítulo 11. ¿Cómo hablar del poder?.....	351
Ironía, autocensura y frivolidad.....	351
Lo que enseñan la historia y las fábulas	366
Prensa satírica y de humor.....	371
Prensa festiva y erótica	386
Sátira de la República.....	390
Conclusión de la tercera parte	403

IV

LA EDICIÓN Y LA LECTURA

Capítulo 12. El escritor, el libro y el mercado	409
Escritores y editores.....	409
La lenta configuración de un mercado nacional	421
El mercado hispanoamericano	428
La reacción de los editores españoles	438
Capítulo 13. Los editores	447
Las nuevas editoriales de los años diez.....	449
El impulso de los años veinte: la fundación de Calpe	454
El auge de los años treinta: editoriales «de avanzada»	461
Las ambiciones monopolísticas de la CIAP	465
La edición en Cataluña	467
Capítulo 14. La lectura	471
Las bibliotecas.....	471
La Feria del Libro.....	477
Las medidas a favor del libro y la lectura durante la Segunda República.....	480
Conclusión de la cuarta parte.....	487
Conclusión general.....	489
Lo privado y lo público	489
Hacia un nuevo contrato social	491
Las paradojas de la modernidad	493

Fuentes y bibliografía	497
Fuentes	497
Bibliografía	506
Índice de tablas, mapas y gráficos	527
Tablas	527
Mapas	528
Gráficos	528

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en noviembre de 2021*



LA PRENSA DE INFORMACIÓN LLEGA A SER UNA INDUSTRIA y el periodismo una profesión. Se dirigen a todo tipo de lectores, a los que permiten entender el mundo moderno. También evoluciona el estatuto del libro y del escritor, con la lectura pública y la aparición de nuevas editoriales. El vínculo creado por la democratización de la expresión escrita promete otro contrato social, mientras el poder intenta también valerse de la expansión de este medio para ejercer un control político. Se afirman, pues, hasta los años treinta la dinámica, aparentemente contradictoria, de la modernidad social en la que se conjugan las nuevas fuerzas del mercado, los anhelos de una sociedad de masas y los deseos individuales de emancipación. Este libro estudia la relación entre la prensa, la edición y el ámbito literario en la llamada «Edad de Plata» de la cultura española. Ofrece un balance de la era de lo impreso en un momento en que nuevas tecnologías transforman la información privada, la comunicación social y el discurso público.

